



Magallánico por nacimiento y convicción, cumplió 80 años. Profesor presidente de la Academia Chilena de la Lengua, fundador del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, ex director de Bibliotecas, Archivos y Museos, Premio Nacional de Literatura, escritor incansable, amante de los poemas y los ensayos. Hombre soltero y solitario que por "los milagros de Dios" hoy tiene nietos.

El living es algo oscuro, frío. Los sillones son de felpa dorada con bordados negros. En un rincón, un inmenso león

descansa con la cabeza inclinada. Sobre la mesa del teléfono, una placa que dice escritor. Un poco más arriba, el cuadro de María Esperanza, su madre. Una señora de facciones suaves que no comparte los afilados rasgos de su hijo, que se acentúan con su hablar inteligente, incisivo, veloz.

—¿Cómo lo imagina la gente?

—Como una persona fría, distante, aguda, digamos con ángulos. Y otros, si han leído mis libros, me asimilan al grosor de mis libros. Entonces me sueñan gordo, con barba...

—¿Y usted cómo se siente?

—Ambos cosas. Si alguien me necesita es porque cree que me necesita, por lo tanto, si puedo darle lo que él cree necesitar, se lo doy. Nunca me he admirado y, en el fondo, no me he querido tampoco, porque sé como soy y planol, cuando uno se ve a sí mismo se da cuenta de que tiene muchos defectos y cosas nada amables.

—Dicen que es un buen economista.

—En general, más que buena memoria tengo buen olvido. No guardo ningún rencor, se me olvidan. Siempre estoy como abierto, inocente.

—¿Le pasa con los rencores y también con los amores?

—No, los amores se recuerdan más. Claro que hasta el punto que sea necesario, porque si no se convierten, también, en formas concercas.

Hijo de un padre amante de la lectura, "vino la necesidad de expresar lo que yo iba sintiendo cuando leía, y así comencé a jugar el juego de escribir, sin darme cuenta de que estaba jugando mi destino".

A los 15 años terminó los estudios. Era el mayor de tres hermanos y con pena infinita dejó a su familia y a su Punta Arenas, para viajar a la capital.

—Vivo aquí porque mis huesos se adaptaron. Pero soy hijo de esa ciudad, de una Punta Arenas que ya no existe, soy huérfano también de eso.

Hijo de yugoslavo y de francesa, Roque Esteban Scarpa se abrió camino en el Santiago de 1938, pensaba estudiar medicina. Al llegar, la soledad fue inmensa.

—Una especie de desierto de soledad. No tenía ningún amigo, ningún pariente, nadie que tuviera lazo conmigo. Por casualidad, y en

yo iba inconscientemente a lo que me convenía, a lo que me era necesario. Fui construyendo mi camino y he tenido algunos logros. Nunca he planificado, no manejo mi vida, me la manejan.

—¿Qué?

—Dios evidentemente. Siento que me ha dado demasiadas cosas, ha hecho verdaderos milagros conmigo.

Tanto ha sido la pasión de Scarpa por la obra de Gabriela Mistral que muchos la han llamado "su viudo".

—Desolación fue la visión que ella tuvo de Magallanes, de mi tierra, me conmovió mucho porque es quien mejor ha escrito sobre ese lugar. Cuando leí "La tierra que más amo de Chile es Magallanes", me inflé.

Y así como amó los versos de la Mistral, amó también a los poetas españoles de la Generación del '27. Autores desconocidos que encontró en una librería. "Me encantaron y empecé a transmitir este gusto. Esto especie de prédica motivó que me pidieran una conferencia sobre poesía Española Contemporánea".

Dio la coincidencia, "siempre hay algo mágico en mi vida", que en los Padres Franceses necesitaban un profesor. "Así comenzó mi carrera como docente".

Luego vino su primer libro: "Dos poetas españoles", sobre García Lorca y Alberti. Las palabras de la crítica lo marcaron. Seguir estudiando, escribiendo y comenzó su obra.

—Pero en un momento usted para de escribir poesía.

—No, no paré la poesía, la poesía se detuvo en mí. Ella no es una cosa que uno busca y que realiza porque se desea. La poesía viene y se va.

—¿Qué desencadena un poema, un gran amor o un gran dolor?

—Cualquier cosa. Puede ser una palabra, un gesto, no tiene nada que ver con la grandeza. La grandeza es una grandeza interior, los grandes pasiones a veces son estériles.

No fue estéril su pasión por educar. Muchos rostros conocidos pasaron por su mirada. Carlos Ruiz Tagle recuerda: "Lo odié apenas lo vi. Creo que a los demás del curso más, salvo Armando Uribe, les pasó lo mismo. Quien más, quien menos, le echábamos tolas pesadas. Los respondía con una rapidez apabullante: nos venció con su ingenio".

Recuerda aquella época hermosa:

—Los domingos en la tarde llegaban a mi departamento a escuchar música. Conversábamos de literatura, se juntaban quince o veinte. Estaban como en su casa y eso me

Roque Esteban Scarpa "Siempre hay algo mágico en mi vida" [artículo] Claudia Hidalgo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Roque Esteban Scarpa "Siempre hay algo mágico en mi vida" [artículo] Claudia Hidalgo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile